

diatamente que se adhirió la ciudad de Orizaba al plan proclamado en Córdoba, se dirigió á ella Almonte, en union del padre Miranda, Samaniego, Castellanos, Guevara, Gonzalez y Don Antonio Haro y Tamariz. Don Juan Nepomuceno Almonte que habia aceptado el alto puesto de jefe supremo de la nacion, nombró sub-secretario de hacienda á Don Desiderio Samaniego, de guerra al coronel Gonzalez, y de gobernacion á D. Manuel Castellanos.

Al movimiento de Córdoba y de Orizaba se adhirieron inmediatamente el puerto de Veracruz, Alvarado, la isla del Carmen, Chiquihuite, y otros puntos de donde se habian retirado las fuerzas de Don Benito Juarez. Las alocuciones, las proclamas halagüeñas, las promesas seductoras de paz, de orden y de estabilidad, eran acogidos con placer por la gente trabajadora y de arraigo que habia sido la víctima de las continuas revoluciones y de todos los partidos.

El gobierno de Don Benito Juarez, comprendiendo que el ejército francés, en union de las fuerzas conservadoras, emprenderia muy pronto su marcha de avance, tomó todas las disposiciones conducentes para detenerle en su camino. El dia 21, los generales Arteaga y Negrete que emprendieron su retirada del Ingenio el 20 por la mañana, siguieron su marcha á la Cañada de Ixtapa, y el general Zaragoza permaneció en Aculcingo, á donde habia llegado el dia anterior. En la tarde del mismo 21, una corta fuerza de caballería mejicana juarista, perteneciente á una brigada que se hallaba en Tecomaluca, avanzó hasta cerca de las puertas de Orizaba, provocando la salida de los cazadores de Africa. No fué necesario mucho

para que una partida de estos saliese al combate. La caballería juarista hizo alto en un punto en espera de sus contrarios, y resistió un momento, perdiendo en esa resistencia un corneta y un soldado, que quedaron muertos en el campo, y teniendo varios heridos; pero como el objeto era atraer á la partida francesa á una emboscada, la caballería mejicana emprendió la fuga. Los franceses, sospechando la celada, se detuvieron sin perseguir á sus contrarios, y poco despues volvieron á Orizaba, llevando herido á uno de sus cazadores de Africa.

Desde el dia 21 hasta el 27, los soldados franceses se ocuparon en prepararse para emprender su marcha sobre la capital de Méjico, y el ejército mejicano en tomar posiciones convenientes en las cumbres de Aculcingo, vasta cadena de montañas que corta á Méjico en toda su extension. En estas cumbres, posicion formidable, y uno de los sitios mas pintorescos y poéticos que cuenta la república mejicana, situó el general Zaragoza su ejército, compuesto de 6,000 infantes, 200 jinetes y 18 piezas de artillería.

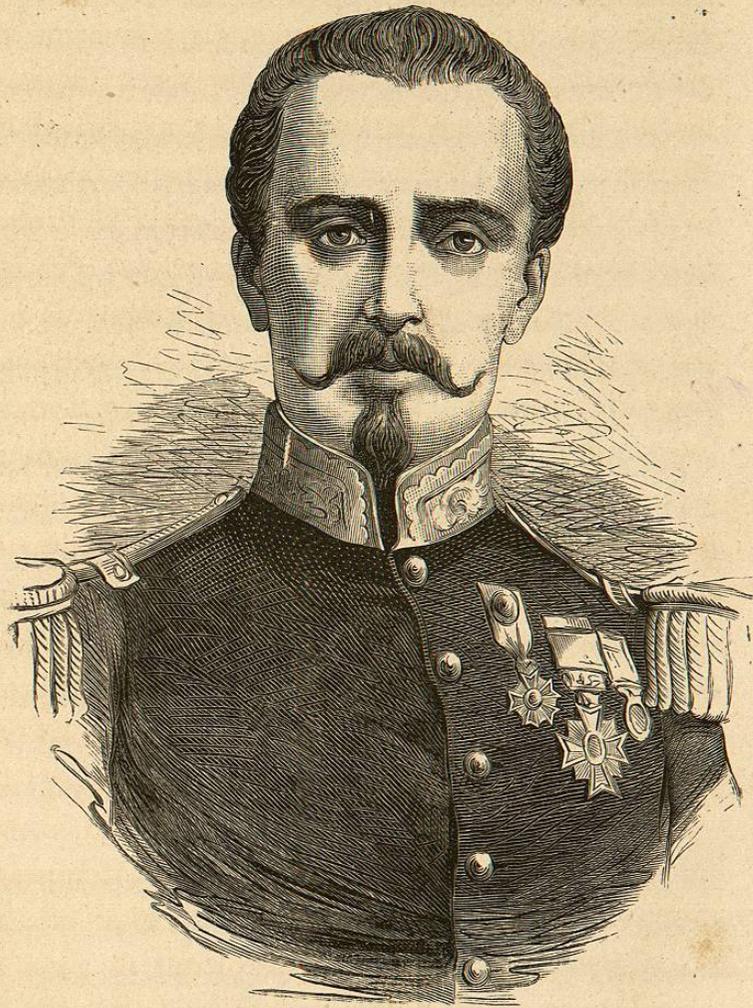
El 27, el general francés Lorencez emprendió resueltamente su marcha hácia la capital de Méjico. Para dejar guarnecida la ciudad de Orizaba y poder llevar toda la fuerza francesa, excepto los enfermos, el general Taboada, por orden de los generales Almonte y Lorencez, salió de Córdoba para aquella poblacion, con 300 hombres de caballería mejicana que habia logrado ya reunir. La division francesa, compuesta de 5,500 hombres de todas armas, salió entonces de Orizaba, con la halagadora esperanza de no encontrar seria resistencia en su marcha.

Al saber el general Zaragoza la salida de las tropas francesas, recorrió los puntos que ocupaban las suyas en las excelentes posiciones de Aculcingo, y las arengó para el combate. El general Negrete, cuya division formaba parte de las fuerzas allí situadas, esperaba impaciente el instante de la lucha, lleno de confianza y de entusiasmo. El mismo ardor bélico animaba al general Arteaga.

Los franceses se presentaron á poco á la vista de los que estaban dispuestos á disputarles el paso. Era el 28 de Abril. El general Lorencez hizo alto enfrente de sus contrarios y reconoció las posiciones que estos ocupaban. Pasados unos instantes, las tropas francesas avanzaron sobre los puntos defendidos por las liberales, y la lucha se empuñó con gran valor de una y otra parte. La ventaja de las posiciones de las tropas de Juarez, estaba compensada con las ventajas de la pericia militar de los jefes franceses. Estos, conocedores del arte de la guerra, atacaron con denuedo y acierto, y, no obstante la obstinada resistencia que se les opuso, se apoderaron al fin de todos los puntos defendidos por sus contrarios.

**1862.** El general Zaragoza emprendió entonces su retirada, dejando en poder de los franceses dos abusos de montaña, algunas armas y varios prisioneros. En la accion fué herido en una pierna, el general Arteaga, que pocos dias despues sufrió la amputacion de ella.

Entre los muertos que tuvieron los franceses, se encontraban el médico Michaud, notable por su saber y su ciencia, y el cura Ribains, capellan mayor del cuerpo expedicionario.



EL GENERAL FRANCÉS, LORENCEZ.

El general Lorencez, contento de aquel triunfo, les dirigió poco despues á sus soldados una alocucion en que les decia: «Soldados y marinos; en el combate de las Cumbres, los ecos de las montañas de las cordilleras han resonado con el ruido de vuestras armas victoriosas: el cañon de los inválidos responderá en Francia dentro de un mes; vuestros compatriotas hablarán de vosotros con orgullo, y el emperador os felicitará.»

Tomadas las cumbres de Aculcingo, los franceses continuaron su marcha de avance hasta la cañada de Ixtapa ó Morelia, corta poblacion situada al otro lado de las cumbres, sin encontrar oposicion ninguna. Dado un instante de descanso á la tropa, Lorencez se dirigió el 30, hácia San Agustin del Palmar, corta poblacion tambien, situada en la confluencia de los caminos de Orizaba á Méjico, y de Orizaba á Tehuacan.

El general Zaragoza continuó con su ejército retirándose hácia la ciudad de Puebla, donde juzgó conveniente reconcentrar todas sus fuerzas.

El partido liberal ponía en accion todos los resortes para sostenerse en el poder.

El partido conservador, sin tener conocimiento aun del programa político de Almonte y los franceses, se mantenía en expectativa, resuelto á combatir contra las tropas de Napoleon si llevaban miras innobles, suspendiendo su lucha contra el gobierno de Juarez, pero á adherirse á la intervencion si el objeto de ella era el de establecer un gobierno sólido nacional.

Unicamente los que acercándose al campamento francés y hablado con Tamariz, el padre Miranda, Almonte y

otros mejicanos notables, vieron que se trataba de establecer un nuevo orden de cosas sin que peligrase la independencia, eran los que hasta entonces se habian adherido á la intervencion.

El general D. Félix Zuloaga, D. José María Cobos y otros muchos generales y jefes conservadores que no podian comunicarse fácilmente con Almonte, permanecian en expectativa, en espera de informes exactos para obrar en consecuencia.

Los franceses, entre tanto, avanzaban hácia Puebla, y el general Zaragoza reconcentraba las tropas liberales en Puebla.

Don Juan Nepomuceno Almonte habia continuado escribiendo á los jefes conservadores, y esperaba que muchos de ellos se presentarían al aproximarse las tropas francesas á Puebla, para unirse á ellas y obrar de concierto.

El momento de un encuentro sério se acercaba.

## CAPITULO IV.

Actividad del general mejicano Don Ignacio Zaragoza.—Se dispone á resistir á los franceses en Puebla.—Distribucion de sus fuerzas.—Atacan los franceses la ciudad de Puebla el 5 de Mayo.—Son rechazados los franceses.—Retrocede el ejército francés á Orizaba.—Carta del general conservador Taboada al general juarista O'Horan, invitándole á unirse á la intervencion.—Contestacion del general O'Horan al general conservador Taboada.—Invita el gobierno de Juarez al general Márquez á que con todos sus correligionarios combata á los franceses.—El ministro Doblado propone al general conservador Cobos una suspension de hostilidades para entrar en arreglos.—Pronunciamiento de Echeagaray en el castillo de Perote en favor de la intervencion.—Se dirige á Orizaba y es derrotado por las fuerzas del gobierno.—Fusilamiento de once oficiales de Echeagaray que caen prisioneros.—Entrevista del general conservador Márquez con el general Lorencez en Tecamalucan.—Marcha Márquez á Orizaba á conferenciar con Almonte.—Combate en Barranca Seca.—Son derrotadas en él las tropas del gobierno.—Zuloaga y Cobos, dejando el mando, marchan á Orizaba, y piden pasaporte